

Otro ex-Concertación llega a La Moneda: Álvaro García

GABINETE. En Agricultura, en tanto, asumió la socióloga Ignacia Fernández.

La exsubsecretaría de Agricultura y doctora en sociología, María Ignacia Fernández, regresa al Gobierno después de haber renunciado para integrar el comando de Carolina Tohá en primarias. Esta vez, sin embargo, asumirá el liderazgo en la misma cartera donde trabajó para avanzar en hitos como la ley de parcelaciones y una reforma a la ley de aguas.

La experta en desarrollo rural viene a continuar la gestión política del gobierno en el ámbito agrícola, luego de que se le pidiera la renuncia al exministro Esteban Valenzuela como coletazo de la decisión que tomó su partido, la Federación Regionalista Verde Social (FRVS), al inscribir una lista parlamentaria que dividió el pacto único que había pedido el Presidente Gabriel Boric para las elecciones de noviembre.

Al cierre de esta edición, el nombramiento de Fernández recibió muestras de apoyo de gremios como la Sociedad Nacional de Agricultura, pero también despertó resistencia en su ministerio, desde donde funcionarios acusaron supuestos casos de maltrato laboral, despidos y alta rotación durante su gestión como subsecretaria.

MINISTERIO DE ECONOMÍA

Tras la salida de Nicolás Grau del ministerio de Economía, regresó un nombre conocido para la ex Concertación: Álvaro García Hurtado, quien también fue vocero de Tohá en la campaña de primarias.

El exministro de los gobiernos de Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz-Tagle y Ricardo Lagos, es economista e histórico militante PPD.

García, de 71 años, es inge-



EL GABINETE DE BORIC RECIBE A ÁLVARO GARCÍA (C) CON APLAUSOS.

niero comercial de la U. Católica, cursó un Master of Arts (maestría en Filosofía y Letras) en la Universidad de Maryland y un doctorado en la Universidad de California en Berkeley.

Tras el triunfo de Jeannette Jara en primarias, eludió integrar su comando advirtiendo

“grandes diferencias con el programa” de la candidata ganadora, “especialmente en el ámbito económico. No creo posible alcanzar un salario mínimo o vital de 750.000 durante los próximos cuatro años; especialmente si se quiere estimular el crecimiento del empleo”. C